

Clase y género en la representación gráfica del discurso antiperonista

Por Jorge NÁLLIM*

EN UN TRABAJO YA CLÁSICO sobre el populismo en América Latina, Ernesto Laclau observaba la dificultad de asignarle contenidos o significados ideológicos precisos. Según Laclau, el problema consistía en que el populismo, al igual que otras tradiciones populares, no representaba un discurso organizado y coherente sino que estaba compuesto por una serie de elementos que sólo podían existir en relación con discursos de clase. Desde esta perspectiva, Laclau hallaba la explicación de que los más diversos movimientos políticos pudieran apelar a similares símbolos y elementos entendidos como populistas, ya que ellos adquieren sentido a través de su peculiar articulación con los discursos de clase.¹

El análisis de Laclau tiene eco en el aporte de autores como Eric Hobsbawm, Terence Ranger y Benedict Anderson, quienes han explorado los cambios que los procesos de transformación política, económica y social han generado en la identidad de los diversos grupos que se ven involucrados en ellos y en el concepto de nación. Dicha redefinición está vinculada a un complejo y activo proceso de “invención de tradiciones”, en el que diferentes componentes históricos e ideológicos, no siempre coherentes entre sí, adquieren un nuevo sentido para distintos grupos y en relación con las nuevas y cambiantes circunstancias.²

* Profesor en el Departamento de Historia de la Universidad de Manitoba, Canadá: e-mail: <nallimja@cc.umanitoba.ca>.

El trabajo que el lector tiene en sus manos es una versión revisada del presentado en el X Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Estudios Sobre América Latina y el Caribe (SOLAR), realizado en La Habana, del 20 al 24 de noviembre del 2006. Quiero expresar mi agradecimiento al Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas (CEDINDI, Argentina) y al Center for Research Library (CRL, Chicago) por facilitar el acceso a las colecciones de *Argentina Libre* y *...Antinazi* a lo largo de varios años. La investigación fue completada gracias a un subsidio de la University of Manitoba/Social Sciences and Human Research Council (SSHRC) en el 2007.

¹ Ernesto Laclau, “Towards a theory of populism”, en *Politics and ideology in Marxist theory: capitalism, fascism, populism*, Londres, Verso, 1977, p. 167.

² Eric Hobsbawm y Terence Ranger, *The invention of traditions*, Nueva York, Cambridge University, 1984, pp. 1-14; Benedict Anderson, *Imagined communities: reflections on the origins and spread of nationalism*, Londres, Verso, 1995. Para una crítica de los argumentos de Anderson sobre la relación entre la teoría marxista y el nacionalismo, véase Radhika Desai, “The inadvertence of Benedict Anderson: a review

No es ningún secreto que el peronismo surge en Argentina en la primera mitad de la década de 1940 acompañado por una transformación de las estructuras políticas, sociales, económicas e ideológicas que se profundizaría durante las administraciones de Juan Domingo Perón entre 1946 y 1955. Las características intrínsecas del movimiento popular encabezado por Perón motivaron una redefinición fundamental de los conceptos *nación*, *ciudadanía* y *democracia* que conllevó la resignificación de las identidades, tanto de sus partidarios como de sus opositores. La antinomia identitaria peronismo/antiperonismo surgida en el periodo fundacional devino en uno de los clivajes fundamentales de los conflictos que escindieron a la sociedad argentina en las décadas siguientes.

Basado en tales premisas, el presente trabajo se propone explorar un aspecto de este proceso de redefinición de identidades: la representación gráfica del discurso de la oposición política e intelectual al peronismo emergente en el periodo 1945-1948. En particular, se centrará en el análisis del humor político gráfico publicado en dos semanarios que agrupaban a los sectores antiperonistas: *Argentina Libre* y *...Antinazi*. Analizadas en relación con los textos publicados en los semanarios, estas caricaturas constituyen la representación gráfica más elocuente de la identidad construida por dichos sectores y muestran una visión grotesca y denigrante, basada en elementos de clase y género, del peronismo y de las clases populares.

De tal forma, el artículo contribuye de varias maneras a la bibliografía sobre los orígenes del peronismo/antiperonismo. Si bien el antiperonismo intelectual y su influencia sobre la percepción del peronismo han sido ya analizados por una variedad de autores,³ la presente colaboración propone una lectura novedosa a través de la consideración de sus aspectos gráficos. En este sentido, el humor político gráfico de ambos semanarios constituye un lugar privilegiado para apreciar los prejuicios de sectores sociales, políticos e intelectua-

essay of *Imagined communities* on the occasion of a new edition”, *Global Media and Communication*, 4: 2 (2008), pp. 183-200.

³ Entre ellos, podemos citar Silvia Sigal, “Intelectuales y peronismo”, en Juan Carlos Torre, ed., *Nueva historia argentina*, tomo VIII, *Los años peronistas, 1943-1955*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, pp. 481-521; Maristella Svampa, *El dilema argentino: civilización o barbarie; de Sarmiento al revisionismo peronista*, Buenos Aires, El Cielo por Asalto, 1994; Federico Neiburg, *Los intelectuales y la invención del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1998; Carlos Altamirano, *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Ariel, 2001; Mariano Plotkin, “The changing perceptions of Peronism: a review essay”, en James Brennan, ed., *Peronism and Argentina*, Wilmington, Scholarly Resources, 1998, pp. 29-54.

les tradicionales frente a profundos procesos de cambio. En segundo lugar, este artículo establece un diálogo con otros trabajos recientes que se han enfocado en el antifascismo político e intelectual en Argentina, su transición hacia el antiperonismo y las características y tensiones de este último —especialmente en lo que se refiere a los grupos culturales.⁴ La primera parte del trabajo describe las características principales de *Argentina Libre* y de ...*Antinazi*, ubicando a ambos semanarios dentro del contexto político e histórico en que aparecieron. La segunda sección se enfoca en la visión de clase que los semanarios articularon en el humor político gráfico y los textos publicados entre 1945 y 1946. La tercera y última sección aborda los aspectos de género usados en su interpretación del peronismo. Por razones de organización, las piezas gráficas analizadas se incluyen en un apéndice documental al final del texto.

*Argentina Libre y ...Antinazi
en el contexto del antifascismo/antiperonismo*

EL semanario *Argentina Libre* fue fundado en marzo de 1940. De formato tabloide apareció regularmente hasta julio de 1943, pocos días después de esa fecha fue clausurado por el régimen militar inaugurado el 4 de junio de ese año.⁵ Después de un fallido intento de reaparición en diciembre de 1944, vio nuevamente la luz en febrero de 1945 bajo el nombre de ...*Antinazi* hasta junio de 1946, cuando retomó el

⁴ Andrés Bisso, *Acción Argentina: un antifascismo nacional en tiempos de guerra*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; y *El antifascismo argentino*, Buenos Aires, CEDINCI/ Buenos Libros, 2007; Marcela García Sebastiani, *Los antiperonistas en la Argentina peronista: radicales y socialistas en la política argentina entre 1943 y 1951*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; Jorge Nállim, “De los intereses gremiales a la lucha política: la Sociedad Argentina de Escritores (SADE), 1928-1946”, *Prismas. Revista de Historia Intelectual*, 7 (2003), pp. 117-138; Flavia Fiorucci, “El antiperonismo intelectual: de la guerra ideológica a la guerra espiritual”, en Marcela García Sebastiani, ed., *Fascismo y antifascismo: peronismo y antiperonismo; conflictos políticos e ideológicos en la Argentina (1930-1955)*, Madrid, Iberoamericana/Vervuert, 2006, pp. 161-193; y “Between institutional survival and intellectual commitment: the case of the Argentine Society of Writers during Perón’s rule (1945-1955)”, *The Americas*, 62: 4 (2006), pp. 591-622.

⁵ *Publicaciones políticas y culturales argentinas, c. 1917-1956. Catálogo de Microfilms*, Buenos Aires, CEDINCI, 2002, p. 3. En un trabajo de mi autoría he analizado en detalle la historia de *Argentina Libre/...Antinazi*, para mayor información sobre estas publicaciones véase Jorge Nállim, “Del antifascismo al antiperonismo: *Argentina Libre/...Antinazi* y el surgimiento del antiperonismo político e intelectual”, en García Sebastiani, *Fascismo y antifascismo* [n. 4], pp. 77-105. Andrés Bisso ha incluido material y análisis de estos semanarios en sus trabajos sobre el antifascismo argentino citados anteriormente.

título *Argentina Libre*, mismo que mantendría hasta junio de 1947, cuando cesó su publicación. En total, entre 1940 y 1947 *Argentina Libre/...Antinazi* publicó 297 números, cubriendo años y eventos decisivos en la historia argentina.

Desde su aparición, *Argentina Libre* reunió a un amplio espectro intelectual definido por un discurso antifascista y democrático y estrechos vínculos sociales, personales e institucionales en el contexto político e ideológico de la década de los años treinta.⁶ Como ha señalado Bisso, el antifascismo argentino en esta década asumió diversas manifestaciones y múltiples voces, y quienes se identificaban con él mantenían importantes diferencias. Por otra parte, los grupos que confluían en *Argentina Libre* coincidían en una serie de definiciones comunes que les permitían definirse como antifascistas: la defensa del orden constitucional democrático liberal, la crítica a ideologías totalitarias dentro y fuera del país, el apoyo a la intervención estatal en la economía y la crítica tanto a los grupos políticos conservadores que, basados en el fraude y la exclusión, gobernaban al país desde el golpe militar de septiembre de 1930 como a la limitada restauración constitucional de 1932.

Abrevando en ese amplio arco político e ideológico, *Argentina Libre* contó con la activa participación de importantes dirigentes y miembros de algunos partidos —radical, demócrata progresista, socialista y, en algunos periodos, comunista— que constituían la principal oposición política a la coalición conservadora gobernante conocida como Concordancia. Colaboraron además algunos prominentes miembros de los grupos conservadores que actuaban en el poder, quienes rechazaban aspectos específicos de las políticas doméstica y exterior del gobierno nacional relacionadas con el fraude electoral y la neutralidad en la Segunda Guerra Mundial. Asimismo la publicación incluyó colaboraciones de destacados intelectuales y profesionales agrupados en las revistas literarias *Sur* y *Nosotros*, el Colegio Libre de Estudios Superiores y la Sociedad Argentina de Escritores, y de escritores antifascistas extranjeros de la talla de Emil Ludwig, Stefan Zweig, Jules Romains, Jacques Maritain, Romain Rolland, Víctor Serge y Harold Lasky.

Consolidando los vínculos establecidos en la década anterior, *Argentina Libre* enunció un programa que consistió en el enérgico apoyo a la causa aliada durante la Segunda Guerra Mundial y la denuncia y

⁶ Sobre las redes políticas y culturales antifascistas en la Argentina en la década de los treinta, véanse Ricardo Pasolini, “‘La internacional del espíritu’: la cultura antifascista y las redes de solidaridad intelectual en la Argentina de los años treinta”, en García Sebastiani, ed., *Fascismo y antifascismo* [n. 4], pp. 43-76; Bisso, *El antifascismo argentino* [n. 4].

crítica de los movimientos, ideologías y regímenes totalitarios dentro y fuera del país.⁷ Estas posiciones se encontraban vinculadas a la defensa de la tradición política y cultural del liberalismo, entendido como la matriz de una argentinidad definida como esencialmente democrática. En este sentido, *Argentina Libre* ocupó un papel relevante en la movilización de los sectores aliadófilos y antifascistas que se autodefinieron liberales y que expresaban posiciones semejantes en los diversos ámbitos en los que participaban sus miembros.

Asimismo, la participación de los partidos políticos antes mencionados también explica la creciente politización de sus posiciones con referencia al gobierno nacional, vinculada a la crisis de la limitada restauración democrática iniciada en 1932. Entre 1940 y 1943 desarrolló un discurso fuertemente crítico del gobierno conservador de Ramón Castillo.⁸ En el ámbito de la política exterior, criticó que el gobierno sostuviera la neutralidad argentina respecto del conflicto mundial, posición que percibió como pasiva cuando no directamente favorable a los países del Eje. En el ámbito nacional, denunció al gobierno nacional y a los sectores conservadores en el gobierno por su tolerancia al fraude en distintas elecciones provinciales, la clausura del Concejo Deliberante de la Ciudad de Buenos Aires en 1941 y la percibida—real o supuesta— influencia de grupos nacionalistas civiles y militares en distintas áreas de gobierno. Esta visión simplista, de un gobierno que peligrosamente se inclinaba hacia doctrinas y prácticas antidemocráticas y totalita-

⁷ Además de los imprescindibles trabajos de Bisso sobre el tema, para el análisis de los grupos antifascistas en el periodo 1940-1945 véanse: Leonardo Senkman, “El nacionalismo y el campo liberal argentinos ante el neutralismo: 1939-1943”, *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* (Tel Aviv), 6, 1 (1995), pp. 23-49; Sandra McGee Deutsch, “Argentine women against fascism: The Junta de la Victoria, 1941-1943”, trabajo presentado en el congreso de la Latin American Studies Association (LASA), Montreal, 2007; y Jorge Nállim, *The crisis of liberalism in Argentina, 1930-1946*, tesis doctoral inédita, University of Pittsburgh, 2002, pp. 182-225; y del mismo autor, “Del antifascismo al antiperonismo” [n. 5].

⁸ La densa bibliografía sobre la historia política y la historia de las ideas en Argentina entre 1930 y 1943 ha sido revisada y actualizada por una serie de trabajos recientes, entre los cuales se destacan los siguientes: Alejandro Cattaruzza, comp., *Nueva historia argentina*, tomo VIII, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política, 1930-1943*, Buenos Aires, Sudamericana, 2001; María Dolores Béjar, *El régimen fraudulento: la política en la provincia de Buenos Aires*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Virginia Persello, *El Partido Radical: gobierno y oposición, 1916-1943*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004; Hernán Camarero y Carlos Herrera, eds., *El Partido Socialista en Argentina: sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Buenos Aires, Prometeo, 2005; así como dos obras de Tulio Halperin Donghi, *La república imposible, 1930-1945*, Buenos Aires, Ariel, 2004, y *Argentina y la tormenta del mundo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2003; Enrique Zuleta Álvarez, “Los gobiernos de la Concordancia”, en *Nueva historia de la nación argentina*, Buenos Aires, Planeta, 2001, vol. 7, pp. 265-297.

rias, ciertamente se fue creando al calor de los conflictos políticos entre gobierno y oposición y escondía una realidad mucho más compleja. Por otra parte, cumplió una función fundamental en la legitimización y movilización de los opositores al gobierno nacional.

Estos antecedentes permiten una comprensión más acabada de la posición de *Argentina Libre* y de los grupos que se relacionaban con la publicación frente al surgimiento del peronismo. La crisis política del país culminó en el régimen militar surgido del golpe del 4 de junio de 1943, que procedió a la clausura de *Argentina Libre* y el ataque a otros grupos proaliados tales como la Junta de la Victoria y Acción Argentina.⁹ Bajo la influencia de oficiales nacionalistas de clara filiación antiliberal, en la segunda mitad de 1943 el gobierno mantuvo la neutralidad en el conflicto mundial, impuso una severa censura de prensa, otorgó espacios de poder a conocidos grupos nacionalistas, llevó a cabo una amplia purga de profesores y estudiantes universitarios, despidió a numerosas personalidades proaliadófilas de sus cargos en la administración pública y culminó su giro antiliberal y antidemocrático en diciembre de 1943 con dos decretos que abolían los partidos políticos e imponían la educación religiosa obligatoria.

Cabe destacar que el régimen militar no fue homogéneo; estuvo cruzado por tensiones y conflictos y entre 1943 y 1946 cambió de dirección y orientación. Sin embargo, para los sectores liberales democráticos agrupados en *Argentina Libre* el régimen militar representaba su peor pesadilla: la instauración de una dictadura totalitaria favorable a los países del Eje. Esta percepción es de capital importancia pues fue la lente a través de la cual dichos grupos interpretaron el surgimiento de Perón, quien hacia fines de 1944 se había consolidado como vicepresidente, ministro de Guerra y secretario de Trabajo y Previsión Social. El origen y desarrollo del peronismo ha sido el objeto de una vasta literatura que no necesita ser reiterada aquí.¹⁰ Sólo intere-

⁹ Sobre el golpe de 1943 y las tensiones en el régimen militar de 1943-1946, véase Robert Potash, *El ejército y la política, 1928-45: de Yrigoyen a Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 1971; y *Perón y el GOV: los documentos de una logia secreta*, Buenos Aires, Sudamericana, 1984. Sobre la influencia de la Iglesia católica y los grupos católicos nacionalistas en el ejército, pueden consultarse: Loris Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica: Iglesia y Ejército en los orígenes del peronismo, 1943-1946*, Buenos Aires, Sudamericana, 1999; Daniel Lvovich, *Nacionalismo y antisemitismo en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2003, pp. 521-550; Cristian Buchrucker, *Nacionalismo y peronismo: la Argentina en la crisis ideológica mundial*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987, p. 281; Roberto Ferrero, "La guerra y el interior", *Todo es Historia*, 148 (1979), pp. 66-68.

¹⁰ Acerca de los debates teóricos e historiográficos sobre el peronismo en general, véanse Lila Caimari, "La era peronista, 1943-1955", en *Nueva historia de la nación*

sa destacar la transición del antifascismo al antiperonismo militante de los sectores intelectuales y políticos que habían participado en *Argentina Libre*. Para ellos, Perón era una copia de los totalitarismos europeos en retroceso, el intento de construir un régimen demagógico y autoritario basado en la manipulación de los sectores populares, el desprecio a la tradición democrática liberal argentina y la persecución de los grupos que la defendían.

La interpretación del peronismo como totalitarismo, expresada en el mote “naziperonismo”, constituyó el elemento central de la campaña de los grupos antiperonistas y se reflejó en el título con el cual *Argentina Libre* reapareció en febrero de 1945: ...*Antinazi*, cuyo nombre volvería a cambiar a *Argentina Libre* en junio de 1946 hasta su cierre definitivo en 1947. Esta visión del peronismo, creada en un contexto de polarización social, política e ideológica, tiñó fuertemente las páginas de *Argentina Libre*/...*Antinazi*. Ciertamente, demostraba una falta de comprensión de las raíces profundas del fenómeno peronista y de la crisis de los partidos tradicionales antiperonistas, que sufrieron el éxodo de militantes y líderes de segundo rango hacia el nuevo movimiento. Por otra parte, este posicionamiento político e ideológico provee el contexto necesario para el análisis de las formas en que *Argentina Libre*/...*Antinazi* representó gráficamente dichas ideas en el humor político gráfico publicado en sus páginas.

“Populacho” y “multitud grotesca”:
el discurso de clase en la gráfica antiperonista

UN primer paso en nuestro análisis está dedicado a mostrar de qué manera el humor gráfico de *Argentina Libre*/...*Antinazi* y los textos que lo acompañaban reflejaron la visión clasista y denigratoria hacia los sectores populares de los grupos políticos e intelectuales antiperonistas. La crítica comenzaba con el ataque a Perón, a quien irónicamente se mencionaba como el “Benefactor Máximo de las masas tra-

argentina [n. 8], pp. 321-323; Cristian Buchrucker, “Interpretations of Peronism: old frameworks and new perspectives”, en Brennan, ed., *Peronism and Argentina* [n. 4], pp. 29-54; Darío Macor y César Tcach, eds., *La invención del peronismo en el interior del país*, Santa Fe, Universidad Nacional del Litoral, 2003, pp. 5-33. Además de los trabajos citados en la nota anterior, para el surgimiento del peronismo pueden consultarse Alain Rouquié, *Poder militar y sociedad política en Argentina, 1943-1973*, Buenos Aires, Emecé, 1981; Juan Carlos Torre, *La vieja guardia sindical y Perón: sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1990; Halperín Donghi, *La república imposible* [n. 8], y del mismo autor, *La democracia de masas*, Buenos Aires, Paidós, 2000, pp. 135-155.

bajadoras argentinas”, y cuya política económica y social estaba basada en “el principio nazi del capitalismo dirigido, de la economía planificada a satisfacción y capricho del dictador”.¹¹ Perón era acusado de fomentar un clima de violencia, actuando como el típico dictador demagógico cuyos precedentes habrían sido el caudillo Juan Manuel de Rosas en el siglo XIX argentino y Hitler y Mussolini en la Europa contemporánea.¹²

La figura 1 expresa una visión racista y denigratoria hacia el dirigente que se hará extensiva a las masas peronistas. En ella, un Perón semidesnudo es animalizado y racializado, representado con rasgos de un animal de tez oscura. Entre los ingredientes de la “olla podrida naziperonista” aludidos en el título, que refieren a los supuestos elementos totalitarios de la ideología y práctica peronistas, se encuentra la alpargata, tipo de calzado usado principalmente por los trabajadores rurales y los sectores populares y que adquirió un elevado valor simbólico en la lucha entre peronismo y antiperonismo. Para los trabajadores que apoyaban a Perón, la alpargata tenía un significado de realidad social y popular concreta, opuesto al carácter elitista y abstracto asignado a la oposición antiperonista. Este significado se expresaba en el *slogan* “alpargatas sí, libros no” y era coreado con entusiasmo en las manifestaciones peronistas. Por su parte, los antiperonistas le insuflaron a la alpargata un nuevo significado convirtiéndola en un elemento importante en su visión denigratoria del componente popular del movimiento peronista que simboliza la barbarie de Perón y sus seguidores y su desprecio por la civilización y la cultura representada por sus adversarios. En palabras del dirigente socialista Enrique Dickmann, Perón había

resucitado la plebe contra la sociedad civil y civilizada. “Alpargatas sí, libros no” y “Sea patriota, mate un estudiante”; grita el peronista. Es el grito de la barbarie contra la civilización resucitado por el totalitarismo nazifascista, que como el parto derrotado y en huida lanza su última flecha.¹³

La alpargata aparece también en la figura 2, que alude a la supuesta duplicidad y falsedad de Perón y su movimiento a través de su ropa, en su doble carácter de dictador militar y autoritario y presunto dirigente de los humildes y desposeídos, pisoteando en ambos casos la constitución nacional.

Las referencias denigratorias de corte clasista fueron extendidas a los seguidores de Perón y a su movimiento en general. La criminalización

¹¹ ...*Antinazi* (28 de junio de 1945), pp. 2-3.

¹² ...*Antinazi* (19 de agosto de 1945), pp. 2, 5.

¹³ ...*Antinazi* (1° de noviembre de 1945), p. 1.

y bestialización de los sectores obreros peronistas puede apreciarse con claridad en las figuras 3, 4, 5 y 6. Expresando los prejuicios y temores profundos de las clases medias y altas opuestas, las cuatro coinciden en representar a los obreros peronistas como criminales peligrosos y desenfrenados de facciones animalizadas, llenos de odio y dispuestos a todo en su irracional apoyo a Perón. El carácter totalitario del movimiento peronista se explica así por el respaldo de estas turbas enardecidas y las referencias incluidas en las figuras no hacen más que resaltarlo. Así, mientras la figura 3 inequívocamente se titula “Una manifestación naziperonista”, la figura 4 alude a la filiación directa entre las “camisas naziperonistas” y aquéllas vestidas por los partidarios de los totalitarismos europeos. El carácter criminal del movimiento peronistas se refuerza explícitamente en la figura 5, que rotula a Perón como “El candidato del hampa” y muestra a sus seguidores simple y llanamente como criminales de toda laya en actitud amenazadora. En la figura 6 similares características presentan las masas peronistas definidas como “Los nuevos *sans-culottes*”, aludiendo a su potencial revolucionario y perturbador del orden social.

Las cuatro figuras también aluden directamente al elemento plebeyo y bárbaro al que hace mención Dickmann, a la dicotomía entre las masas peronistas incivilizadas e incultas definidas en oposición a los sectores intelectuales y políticos antiperonistas, quienes se autopresentan como defensores de una cultura superior fundamentalmente letrada. La barbarie de los obreros peronistas, representada en las figuras por sus vestimentas desordenadas y vulgares y gestos amenazadores, está reforzada por la explícita y sarcástica alusión a su analfabetismo en los carteles y pancartas que esgrimen. Lo absurdo y vulgar, representado por el acto de enarbolar escobas, palos, alpargatas y camisas, es acompañado por carteles con gruesos errores gramaticales: “Semo de Perón”, “Biva Perón”, “Biva papito Perón”, “Semo lo decamisado”, “Que lo larguen a lo presos”. La oposición *antiperonismo letrado/peronismo no letrado* puede apreciarse con claridad en la figura 7. El caricaturista Toño Salazar toma el eslogan peronista “alpargatas sí, libros no” para aludir mordazmente a la cultura promovida por el peronismo. Así, el escaparate de libros contiene una alpargata y pies y calzados con los nombres de escritores que apoyaron al peronismo, tales como Manuel Gálvez y Gustavo Martínez Zuviría, mientras que las claras siluetas de zapatos en la acera sugieren el desdén y la falta de atención de los letrados antiperonistas ante una cultura oficial calificada de caricaturesca y obsecuente.

De esta manera, el humor político gráfico de *Argentina Libre/...Antinazi* remite explícitamente a la visión profundamente clasista y

denigratoria con la que los sectores antiperonistas interpretaron a Perón y sus seguidores. Esta caracterización se amplificaba en los textos de los colaboradores de *Argentina Libre/...Antinazi*, que probablemente sean los que mejor reflejen la violenta crítica de los grupos antiperonistas hacia el peronismo. Tal es el caso de las colaboraciones que se publicaron después de la manifestación del 17 de octubre de 1945, fecha fundacional en la liturgia peronista, cuando la masiva manifestación de los trabajadores devolvió a Perón al poder y aseguró su supervivencia.¹⁴ Estos textos contribuyen a darle todo su sentido a los significados expresados gráficamente. Alfredo Palacios, prominente dirigente socialista, señalaba la “insolencia” y los “desmanes” de los obreros en la Plaza de Mayo, quienes, “inconscientes, ejecutores de designios ajenos, no son culpables”:

El grito absurdo, aberrante de odio a la cultura, al libro, al estudiante que ha salvado la dignidad del país, y de exaltación a la *alpargata*, lanzado en la Plaza de Mayo, frente a la pirámide, por el *lumpen-proletariat*, proclive a la violencia, ha producido amargura en las almas argentinas. La alpargata es un signo de pobreza; señala una diferencia social y económica irritante. Los que llevan alpargatas son nuestros hermanos y queremos elevarlos, liberarlos, pero encendiendo una luz en sus cerebros. No aspiramos a la igualdad en la miseria y la incultura, sino en la inteligencia y la libertad.¹⁵

Los manifestantes en la Plaza de Mayo eran definidos como “una muchedumbre heterogénea y bulliciosa, indisciplinada”, “patotas ululantes” compuesta por “manifestantes exóticos” y “elementos reclutados especialmente en los pueblos” que mostraban “un aspecto que no es el de los obreros”. El ambiente “era incongruente, con gritos personalistas, amenazas e imposiciones”, y los grupos peronistas que desfilaron eran acusados de cometer “toda clase de tropelías —incluso actos criminales y vandálicos”. Las referencias racistas hacia las clases bajas, representadas gráficamente en las figuras analizadas, encontraban eco en estas descripciones que reforzaban la inferioridad de las masas con alusiones a que la concentración peronista tenía “acentuado carácter populachero y contornos de candombe” y representaba “un nuevo candombe federal”.¹⁶ En palabras de Dickman, “el proletariado es el

¹⁴ Sobre el 17 de octubre véanse específicamente: Mariano Plotkin, *El día que se inventó el peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 2007; Santiago Senén González y Gabriel Lerman, eds., *El 17 de octubre de 1945: antes, durante y después*, Buenos Aires, Lumiere, 2005; y Juan Carlos Torre, ed., *El 17 de octubre de 1945*, Buenos Aires, Ariel, 1995.

¹⁵ *...Antinazi* (25 de octubre de 1945), p. 1.

¹⁶ *Ibid.*, pp. 1-2.

pueblo, y el *lumpen proletariat* es el populacho y el candombe”.¹⁷ Estas referencias abiertamente racistas reforzaban la filiación del totalitarismo peronista con Rosas, su presunto antecedente histórico en el siglo XIX argentino y quien había gozado del apoyo de la población negra de Buenos Aires. Además, son tanto más notables en cuanto que la población negra de Argentina hacia 1945 no tenía prácticamente ningún peso demográfico.¹⁸

Todos estos elementos se combinan en la dantesca visión del 17 de octubre de Eugenia Silveyra de Oyuela, escritora vinculada a la revista católica liberal *Orden Cristiano*, que vale la pena reproducir en sus párrafos principales.

El paseo estaba invadido por una multitud desarrapada, chillona y grotesca, hemos visto a una escoba vieja y con rastros de estiércol, enarbolando en sus pajas un retrato de Perón. A un caballo se le había colgado una bandera argentina colgando de su pescuezo. El emblema nacional pasaba debajo del vientre de la bestia y se había sujetado a sus ancas lo más cerca posible de sus patas traseras [...] En las gradas de la Catedral, hombre, mujeres y chicos, desagotaron sus vísceras. Algunos caballos cubiertos de un conijillo sucio por todo apero y jineteados por muchachones en alpargatas, pastaban a ratos en el cuidado césped. Las fuentes de agua sirvieron de baño y bebedero para hombres y animales. No sabemos por qué algunos muchachos, con sus camisas desprendidas y sus cintos flojos, habían ajustado plumas viejas de plumeros, a sus cabezas, mediante grotescas vinchas. No faltaban palos y latas a fuer de tambores que marcaran el sacudir de los andrajos acompasados de gritos y estridencias desaforadas. No podía faltar a este despliegue de incultura, jamás visto en nuestra patria, carteles y estribillos coreados como expresión significativa del espíritu de esta farándula. ¡Alpargatas sí; libros, no! ¡Haga patria! ¡Mate un estudiante! ¡Perón es un “ciudadano honesto”! [*sic*...] Pero esa resaca humana no es, en verdad, el gran pueblo argentino, a quien saludan gloriosamente los libres del mundo. Es solamente el pueblo de Perón.¹⁹

Clase, raza y cultura se combinan así en esta cruda definición del peronismo, que presenta a un país escindido radicalmente en dos campos. De estas y otras descripciones se desprende la idea de que los seguidores de Perón no representaban al pueblo argentino y ni siquiera a los trabajadores. Esa “multitud inculta”, esas “bandas” que se venden

¹⁷ ...*Antinazi* (1° de noviembre de 1945), p. 1.

¹⁸ George Reid Andrews, *Afro-Latin America*, Oxford, Oxford University, 2004, p. 159.

¹⁹ ...*Antinazi* (25 de octubre de 1945), p. 5.

“por un plato de lentejas” no eran trabajadores, porque ellos “no renuncian a su autonomía sindical ni aclaman a ningún exponente del fascismo”.²⁰ De esta manera, la definición del adversario implicaba una definición del verdadero pueblo y trabajador argentino, esencialmente antiperonista y que, de acuerdo con esta visión, finalmente conduciría a la victoria a la coalición política antiperonista reunida en la Unión Democrática en las elecciones del 24 de febrero de 1946.

En oposición a las masas peronistas, la gráfica de *Argentina Libre/...Antinazi* apeló a la imagen de Juan Pueblo, personaje metafórico vestido a la usanza de un gaucho tradicional y que —se presume de acuerdo con los testimonios anteriormente analizados— estaría en consonancia con los ideales democráticos, antifascistas y letrados de la oposición antiperonista defendida por el semanario. Así, la figura 8 muestra a un hombre con los brazos y piernas amputados, que encarna al Juan Pueblo argentino atropellado, sometido e indefenso frente al autoritarismo militar de un Perón, *El guapo*, rodeado por cañones. La esperanza —más bien, la seguridad— en la redención de Argentina sobre el “naziperonismo” a través de la activa y libre participación democrática del (Juan) Pueblo argentino puede verse en las figuras 9 y 10. En ellas votando en las elecciones se ve a un sonriente Juan Pueblo, cuyo comportamiento ejemplar lo lleva a ser presentado como el verdadero “héroe” de las elecciones. Por supuesto, esta confianza en el pueblo estaba basada en la certeza del triunfo antiperonista, que lo llevaría a destruir al nazismo local. Así lo expresa la figura 11, en la que otro gaucho, símbolo idealizado de la argentinidad, literalmente destruye al nazismo/peronismo con una maza que lleva el nombre de la Unión Democrática.

Sin embargo, esa confianza fue rudamente desmentida por la victoria de Perón, recibida con sorpresa, estupor e indignación por los antiperonistas reunidos en *...Antinazi*. La comprensión cabal de que gran parte del pueblo argentino y no sólo turbas indisciplinadas habían votado por Perón encuentra una representación gráfica excepcional en la figura 12. La profunda escisión de la sociedad argentina se muestra por medio de un Juan/Pueblo dividido en dos partes fácilmente reconocibles por sus gestos y vestimenta: la mitad democrática representa al gaucho idealizado, símbolo del pueblo y del trabajo, y la mitad totalitaria representa al gaucho (peronista) identificado con la barbarie. La mitad democrática con gesto entre resignado y sorprendido y en actitud de reconciliación tiene como fondo un árbol grabado con la

²⁰ *Ibid.*, p. 4; *...Antinazi* (1° de diciembre de 1945), pp. 1, 6.

palabra *libertad*; a ella se contraponen la mitad peronista, cuyo gesto amenazante y aspecto criminal y sangriento no busca la reconciliación y tiene al fondo un árbol grabado con la palabra “Biva”, presumiblemente seguida de “Perón.”

Esta última figura conlleva varios significados. Por un lado, captura y sintetiza la visión clasista y denigratoria del peronismo y de las masas trabajadoras construida por el espectro antiperonista, claramente expresada en los textos y la gráfica producidas por ...*Antinazi*. En segundo lugar, transmite la desazón de los grupos antiperonistas ante el triunfo de lo que ellos consideraban el totalitarismo y la barbarie. Finalmente, indica con claridad que dichos grupos anticipaban una dura relación con el nuevo gobierno, dado que el carácter intrínseco atribuido al movimiento peronista hacía difícil una posible reconciliación. Así lo expresa la mitad democrática, que resignadamente le expresa a su adversario: “tú lo votaste, pero debemos soportarlo todos”.

*“Ginecocracia”, “mujeres hipnotizables”, e “histerismo”:
el discurso de género en la gráfica antiperonista*

ELIZABETH DORE y Maxyne Molyneux, entre otros autores, han detallado la forma en que las relaciones y discursos de género son componentes claves en la articulación de las relaciones entre Estado y sociedad en la historia de América Latina.²¹ Dada esta relevancia, no es de extrañar que elementos de género con profundas raíces en estructuras sociales patriarcales hayan influido discursos y prácticas políticas. La sexualización y feminización del “otro” no sólo ha operado en ámbitos nacionales sino también en la legitimación y justificación de la construcción de imperios y colonialismos.²² En el caso que nos ocupa, los discursos antiperonistas en los textos y el humor gráfico de *Argentina Libre/...Antinazi* incluyeron explícitas referencias de género basadas en la utilización de la figura de la mujer para atacar al peronismo.

Una primera utilización del elemento de género se refiere a la caracterización de Perón y de su movimiento a través de imágenes y metáforas sexuales y sexistas. Silveyra de Oyuela ya había destacado que la respuesta de los sindicatos favorables a Perón en un acto en

²¹ Elizabeth Dore y Maxine Molyneux, eds., *Hidden histories of gender and the state in Latin America*, Durham, Duke University, 2000.

²² Para el caso de Estados Unidos y Puerto Rico, véanse Laura Briggs, *Reproducing empire: race, sex, science, and U.S. imperialism in Puerto Rico*, Berkeley/Los Angeles, University of California, 2002; y Elizabeth Suárez Findlay, *Imposing decency: the politics of sexuality and race in Puerto Rico, 1870-1920*, Durham, Duke University, 1999.

julio de 1945 eran voces “de lujuria populachera”.²³ En los colaboradores de ...*Antinazi* esta línea encontró eco en la interpretación gráfica del 17 de octubre. En las figuras 5 y 6 presentadas anteriormente puede apreciarse cómo el barbarismo y criminalidad del peronismo están enfatizados a través de la presencia de mujeres vulgares y prostitutas. Un año después, *Argentina Libre* explicitaría la visión de las mujeres que integraban esa “recua humana”:

Con ellos iban ellas. Melancólicas flores desdichadas del suburbio, que embelleciera Carriego, iban con la chusma sagrada para Almafuerte. Mujeres desgreñadas y desaforadas, enloquecían a los muchachotes bravíos. Y lanzaban sus gritos de guerra: “¡Peerón...! ¡Peerón...! ¡Peerón...!”. ¿Qué más podían decir en su primitiva expresión? Solamente el casi gutural grito primitivo de la selva: “¡Peerón...! ¡Peerón...! ¡Peerón!”.²⁴

La descripción de las mujeres y masas peronistas con imágenes sexuales en las figuras mencionadas encontró su paralelo en la descripción misma del 17 de octubre como la violación de la Argentina culta y civilizada por la barbarie peronista. Esta idea, claramente presente en la interpretación de Silveyra de Oyuela en el largo párrafo transcrito anteriormente, expresa la profanación física y simbólica de la Plaza de Mayo, que los antiperonistas consideraban como la cuna de la Argentina independiente y verdaderamente democrática. De hecho, el dirigente demócrata progresista Juan José Díaz Arana se refirió explícitamente a este elemento, mencionando que “las turbas congregadas durante la noche del 17 de octubre” constituyeron un “campamento que profanó la Plaza de Mayo, con actos y gritos inconcebibles en una ciudad civilizada”.²⁵ Que esta interpretación no era casual lo demuestra el hecho de que en el primer aniversario del 17 de octubre *Argentina Libre* se refiriera al evento como la “orgía peronista”.²⁶ En relación con esta idea, la imagen de la mujer se utilizó para representar la amenaza del peronismo hacia la sociedad democrática argentina. La figura 13, por ejemplo, se refiere a la destrucción de la justicia argentina creada por el juicio a los miembros de la Corte Suprema y su consecuente destitución. La justicia aparece en su clásica forma de mujer, ahora atada y ahorcada en un patíbulo en forma de P y bajo la mirada sonriente de Perón y sus acólitos.

²³ ...*Antinazi* (19 de agosto de 1945), p. 5.

²⁴ *Argentina Libre* (17 de octubre de 1947), pp. 5, 7.

²⁵ ...*Antinazi* (1° de noviembre de 1945), pp. 1, 6.

²⁶ *Argentina Libre* (17 de octubre de 1946), p. 4.

La popularidad de Perón también encontró en *Argentina Libre/...Antinazi* una explicación basada en estereotipos sexistas sobre las mujeres en general. Álvaro Martínez, por ejemplo, explicaba que el apoyo femenino a Perón se debía a que “las mujeres son hipnotizables con facilidad y es evidente que el coronel Perón ha perturbado no pocos corazones”.²⁷ Entre las razones del triunfo peronista, Augusto Durelli mencionaba “la admiración femenina por Perón, supuesto ‘Don Juan’”, que se explicaba porque el nuevo movimiento implicaba la “liberación de instintos”:

Existe en el movimiento peronista un desahogo sexual fácil de observar. Las manifestaciones a las que concurren hombres y mujeres, jóvenes en su mayoría, son ocasión fácil para ciertas expansiones, y terminan a veces, como en la estación Once, con un baile netamente sexual en el que sus componentes estaban completamente desnudos.²⁸

Por otra parte, el semanario haría la excepción con aquellas mujeres de comportamiento ejemplar y democrático que no fueron seducidas por Perón. Esta distinción acerca de lo que se entendía por la imagen y función “correcta” de la mujer en la sociedad implicaba un prejuicio contrapuesto a la identificación del peronismo con mujeres de mala vida y clase baja y metáforas de violación social.

Es interesante comparar los estereotipos femeninos presentados en las figuras 5 y 6 con aquellos incluidos en la figura 14. Esta última hace referencia a la función activa de algunos sacerdotes que manifestaron su apoyo a Perón durante la campaña electoral, hecho que había sido objeto de duras críticas por parte de los sectores antiperonistas.²⁹ El título, “Como en los tiempos de Rosas”, le recuerda al lector que la filiación del peronismo con la supuesta tradición autoritaria local incluía también el apoyo de la Iglesia. La elegante vestimenta y arreglo personal de las mujeres representadas contrastan agudamente con los de las mujeres peronistas. En esta figura también se destaca el elemento racista evidente en el énfasis en la piel blanca de las mujeres antiperonistas. Éstas —que como buenas mujeres católicas y democráticas expresan su horror e incredulidad ante la entronización de Perón por parte de algunos sacerdotes—, demuestra un comportamiento social radical-

²⁷ ...*Antinazi* (14 de febrero de 1946), p. 2.

²⁸ ...*Antinazi* (11 de abril de 1946), p. 5.

²⁹ Sobre la relación de Perón con la Iglesia católica, véanse Zanatta, *Perón y el mito de la nación católica* [n. 9]; y Lila Caimari, *Perón y la Iglesia católica: religión, Estado y sociedad en Argentina, 1943-1955*, Buenos Aires, Ariel, 1994.

mente distinto a la falta de cultura y abierta sexualidad atribuido a las mujeres peronistas. De hecho, *Argentina Libre/...Antinazi* daría apoyo a grupos femeninos “democráticos” vinculados a los partidos tradicionales y a organizaciones antifascistas de los años anteriores tales como la Junta de la Victoria y Acción Argentina.³⁰

Todos estos prejuicios de clase y género fueron aplicados a la figura de Eva Perón, quien recibió una crítica implacable en los textos y piezas gráficas de *Argentina Libre*. La amplia bibliografía que existe sobre Eva Perón ha demostrado con amplitud el notable encono que provocó en la oposición antiperonista.³¹ Para la oposición en general y para *Argentina Libre* en particular, los orígenes plebeyos de Evita, su falta de cultura letrada, su participación en el mundo del cine y la radio (adscriptos por la oposición a una moral dudosa) y su fervorosa función pública al lado de Perón la convirtieron en el blanco preferido y directo de crítica al régimen a través de argumentos de género.

Un tema favorito de los textos y el humor político gráfico de *Argentina Libre* acerca de Eva consistió en enfatizar sus orígenes de clase baja y su ostentación de pieles y joyas, que se contraponían con su discurso populista. Este aspecto puede percibirse en una columna titulada “Como nos ven en París”, que *a priori* y explícitamente considera importante la percepción que en el mundo civilizado europeo y su capital por excelencia, París, se tiene de Argentina. Esta columna reprodujo un artículo aparecido en el *Paris-Presse* sobre la “presidenta vedette”, que no sólo es “linda” y “encantadora” sino que también “sabe llevar a las mil maravillas las pieles y las alhajas”.³² El semanario también reprodujo un cartel de publicidad de Cine Argentino de la época de actriz de Eva, que podemos apreciar en la figura 15. En dicho cartel aparece vestida de futbolista, acompañada del comentario de que era “más grácil y amable” en 1941, cuando se dedicaba al mundo artístico, que en 1948, cuando se dedicaba a “incitar a las turbas a la violencia”.³³ Un ataque más ácido y artero se refería irónicamente a su oratoria “ilustrativa” que “nos recuerda interesantes referencias de Plutarco”, y como al pasar, menciona “la existencia de mujeres

³⁰ Véase por ejemplo *Argentina Libre* (2 de enero de 1947), pp. 5-6.

³¹ Entre la extensa bibliografía sobre Eva Perón y su imagen en los sectores antiperonistas, consúltense Nicholas Fraser y Marysa Navarro, *Evita: the real life of Eva Perón*, Nueva York/Londres, Norton, 1996; Alicia Dujovne Ortiz, *Eva Perón: la biografía*, Buenos Aires, Aguilar, 1995; J. M. Taylor, *Eva Perón: the myths of a woman*, Chicago, The University of Chicago, 1979; y Joseph Page, “Introduction” a *Evita: in my own words*, Nueva York, The New Press, 1996, pp. 1-46.

³² *Argentina Libre* (18 de diciembre de 1946), p. 2.

³³ *Argentina Libre* (7 de octubre de 1948), p. 3.

estériles que no solamente mandan a sus maridos sino que hasta le zurren la badana” —una cristalina alusión a Eva y Juan Perón.³⁴

Esta última afirmación se relaciona con otro tema ampliamente explotado por *Argentina Libre* y que se refería a la imagen de Eva como la verdadera detentadora del poder en el gobierno peronista. Esta percepción implicaba una condena hacia la mujer que rompía las normas sociales tradicionales y una observación sobre la debilidad de Perón expresada en términos psicológicos y sexuales. Una columna anónima repleta de significados homofóbicos exploraba, desde el aspecto psicológico, el “aspecto femenino” de dictadores como Hitler y sostenía que

los homosexuales [...] son histéricos y propensos, por lo mismo, a la violencia y la crueldad [...] Como todos los dictadores, Hitler se deja conducir más bien por sus pasiones que por sus ideas [...] Hay algo turbio, equívoco, enfermizante [*sic*] sexual en la táctica oportunista de Hitler. En la vida de todos los dictadores hay veces que iluminan el fondo turbio, enfermizo, sexual, de su poderío. Son crisis que revelan todo el lado femenino de su carácter. En las relaciones entre el dictador y sus partidarios, esas crisis se manifiestan, la mayoría de las veces, por rebeldías.³⁵

No es de extrañar que este comentario apareciera en una columna titulada “Bajo la presidencia de ambos sexos”, que se dedicaría repetir similares afirmaciones. En otra ocasión, en la misma columna se discutía sobre los “ejemplares del bello sexo” que “se afanan en compartir con el hombre la aspereza de las luchas cotidianas” y lo superan en vigor, energía, eficacia, reciedumbre, tenacidad y arrojo. Apelando al psicoanálisis, el autor observaba que “la sofocación de los apetitos genésicos genera manifestaciones de histerismo que pueden resultar de extraordinaria utilidad en política”.³⁶ De esta manera, el problema del autoritarismo peronista se localizaba, en este diagnóstico, en la presencia de un dictador sexualmente disminuido —si no homosexual— e inestable dado su “lado femenino”, y en su esposa, especie de virago histérica. En esta línea, el conservador Arturo Reynal O’Connor criticaba que Argentina se encontrara sumida en “la más ridícula, la más incomprensible ginecocracia. Una ginecocracia a la que se humillan, se degradan, se envilecen los inmorales e insuficientes encumbrados o los que tienen vocación de serlo”.³⁷

³⁴ *Argentina Libre* (27 de febrero de 1947), p. 1.

³⁵ *Argentina Libre* (26 de junio de 1947), p. 6.

³⁶ *Argentina Libre* (17 de julio de 1947), p. 6.

³⁷ *Argentina Libre* (5 de junio de 1947), p. 3.

En el humor gráfico de *Argentina Libre* las críticas al supuesto ejercicio abusivo del poder por parte de Eva se reflejaron con nitidez. En la figura 16 es presentada como la “versión moderna” del flautista de Hamelín, que al compás de la música de bombos y platillos conduce a Perón y a otros miembros del gobierno al abismo. La idea de la “presidencia de ambos sexos” encuentra expresión en la figura de Eva representada con los atributos de una reina, incluyendo joyas y pieles, tal como se la ve en la figura 17. Su imagen caricaturizada también aparece en la figura 18 con las iniciales S.M., por “Su Majestad”, como el centro del “corso oficial” que incluye a personajes estereotipados del régimen peronista: traidores, asesinos, obsecuentes e hipócritas, entre otros. La crítica de la oposición a la práctica de la distribución de bienes por parte de Eva a través de su fundación, entendida como una “limosna denigrante” en palabras del radical Eduardo Laurencena, se ve reflejada en la figura 19.³⁸ En ella, Eva aparece caracterizada como la diosa Fortuna, distribuyendo regalos y rodeada por una especie de ángeles de cabeza hueca con signos totalitarios —una referencia al carácter de “autómata” y falta de razón con la que se calificaba a los seguidores del peronismo. La referencia a Eva como la muerte, representada por la calavera, alude a la noticia, publicada en esos días, de que varias personas habían muerto o resultaron heridas durante un acto en Tucumán en el que ella distribuía ropas y víveres.

En síntesis, el análisis de los textos y el humor político gráfico expresado en *Argentina Libre* y ...*Antinazi* también permite apreciar la forma en que los sectores antiperonistas agrupados en sus páginas criticaron a Perón y su movimiento a través del uso consciente de imágenes, metáforas y referencias sexuales y sexistas. A través de esas críticas el peronismo quedaba enmarcado en la definición de lo que la sociedad tradicional, representada por los antiperonistas, entendía como el lugar y comportamiento adecuado para la mujer. En este ataque, la imagen de Eva cumplió un papel fundamental al resumir muchos de aquellos prejuicios sobre un régimen al que sus opositores sólo podían calificar como irracional y totalitario.

Conclusión

EL análisis del discurso antiperonista a través del humor político gráfico de *Argentina Libre*/...*Antinazi* muestra con claridad la forma en que el fenómeno peronista fue interpretado a través de los conceptos *clase* y *género*. La imagen de un populacho irracional que apoyaba al

³⁸ *Argentina Libre* (5 de diciembre de 1946), p. 3.

totalitarismo local encarnado por Perón se complementaba con la utilización de conceptos de género; el dirigente, el movimiento y Eva Perón eran descritos y denigrados con imágenes y metáforas sexuales. El análisis de estas piezas gráficas ayuda a precisar una serie de temas relacionados con el peronismo en particular y con los procesos de transformación social en general.

En primer lugar, las imágenes y los textos de estos semanarios demuestran con claridad, en palabras de Daniel James, el profundo carácter “herético” que el peronismo tuvo para la sociedad argentina en cuanto a sus tradicionales estructuras políticas, sociales y económicas.³⁹ Es cierto que el peronismo no significó una ruptura total y abrupta con el pasado y que en muchas áreas, tales como las políticas de género, combinó la innovación con la continuidad por medio de prácticas y visiones anteriores.⁴⁰ Sin embargo, está claro que para la oposición el arribo del peronismo y sus masas representó un quiebre con el pasado y una dislocación importante del orden establecido.

En segundo lugar, las figuras incluidas aquí permiten apreciar la apropiación y resignificación de distintos elementos que, entre otros, Maristella Svampa ha analizado.⁴¹ Así, a la reivindicación peronista de las clases bajas y de algunos de sus símbolos (la alpargata, los descamisados) los antiperonistas opusieron su propia reinterpretación, que se tradujo en la crítica a las turbas irracionales y a su falta de cultura y educación. En este sentido, las figuras ayudan a comprender en toda su dimensión la división entre peronismo y antiperonismo a través de los significados implícitos y explícitos inscritos en ellas.

El estudio de estas piezas gráficas confirma algunos aspectos centrales de los aportes metodológicos y teóricos mencionados en la introducción de este trabajo. Si los elementos constituyentes del populismo/peronismo se articulaban en relación con los discursos de clase, como afirma Laclau, lo mismo puede decirse respecto del antiperonismo, tal como denotan los textos y piezas gráficas de los semanarios

³⁹ Daniel James, *Resistance and integration: Peronism and the Argentine working class, 1946-1976*, Cambridge, Cambridge University, 1988; existe traducción española, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina, 1946-1976*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁴⁰ Sobre las políticas de género durante el peronismo y las continuidades y rupturas con la época anterior, véanse Page, “Introduction” [n. 31]; Marysa Navarro, “Evita”, en Torre, ed., *Nueva historia argentina*, tomo VIII, *Los años peronistas* [n. 3], pp. 351-353; Donna Guy, “Parents before the tribunals: the legal construction of patriarchy in Argentina”, en Dore y Molyneux, eds., *Hidden histories of gender* [n. 21], pp. 172-193; Catalina Wainerman y Rebecca Berek de Raijman, *Sexismo en los libros de lectura de la escuela primaria*, Buenos Aires, IDES, 1987, pp. 54-82.

⁴¹ Svampa, *El dilema argentino* [n. 3], pp. 223-268.

analizados. Asimismo, el análisis valida los argumentos de Hobsbawm y Ranger, en tanto la invención de tradiciones históricas no es un proceso aislado sino que está asociado con profundas transformaciones económicas y sociales. En este sentido, la irrupción del peronismo conllevó la invención de tradiciones históricas y legitimaciones políticas tanto por parte de este movimiento como de la oposición. Al calor de este conflicto, el antiperonismo construyó una identidad, nítidamente reflejada en el humor político gráfico, que enfatizaba su superioridad histórica, social y política sobre el nuevo movimiento popular.

Finalmente, cabe mencionar que estas imágenes conservan su vigencia en sectores de clase media y alta. La invención de la tradición antiperonista entra así en la categoría de mito. Siguiendo el análisis de Noemí Girbal-Blacha, los mitos no sólo han adquirido “una extraordinaria fuerza histórica” sino que también envuelven, deforman y “dan homogeneidad a la interpretación de hechos complejos y contradictorios que se expresan en la representación del pasado”.⁴² Entre marzo y julio del 2008 tuvo lugar un conflicto entre la administración peronista de Cristina Fernández de Kirchner y las distintas organizaciones vinculadas a la producción agraria sobre los impuestos a la exportación; los periódicos argentinos reflejaron en numerosas oportunidades las imágenes negativas expresadas por dichos sectores sociales. Los comentarios denigratorios sobre “esa mujer” —la presidenta— y los “negros peronistas” sin educación y manipulados por el Estado fueron repetidamente contrapuestos a la oposición política y social al gobierno, reivindicada como democrática, educada y de nobles intenciones.⁴³ Dichas percepciones dan una idea no sólo de la función central del peronismo en la historia argentina contemporánea sino también sobre la perdurabilidad y profundidad de los mitos y prejuicios que acompañaron su surgimiento.

⁴² Noemí Girbal-Blacha, *Mitos, paradojas y realidades en la Argentina peronista (1946-1955): una interpretación histórica de sus decisiones político-económicas*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2003, p. 38. La invención del peronismo por parte de los antiperonistas también puede consultarse en detalle en Fiorucci, “El antiperonismo intelectual”; Neiburg, *Los intelectuales* [n. 3], Plotkin, *Mañana es San Perón: propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista*, 2ª ed., Buenos Aires, Universidad Nacional de Tres de Febrero, 2007.

⁴³ A lo largo del conflicto esta interpretación sesgada e intencionada fue crítica y constantemente denunciada por el periódico *Página 12*.

Clase y género en la representación gráfica del discurso antiperonista



Fig. 1



Fig. 2



Fig. 3

Una manifestación naziperonista.



Fig. 4

CAMISAS CONOCIDAS

Antes, camisas azules, camisas pardas, camisas azules; y ahora, la que faltaba: la camisa naziperonista.



Fig. 5



Fig. 6

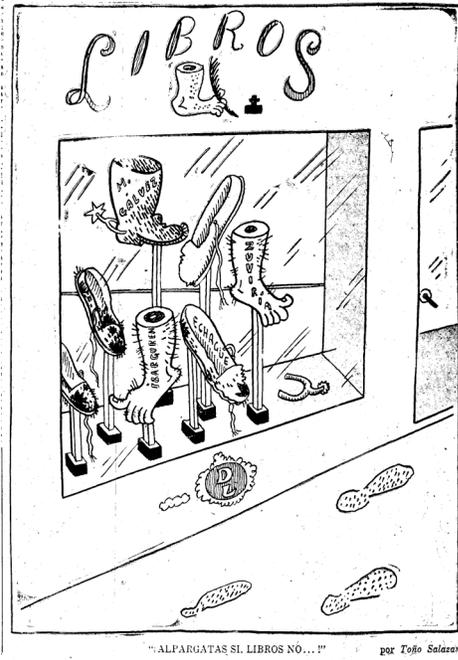


Fig. 7

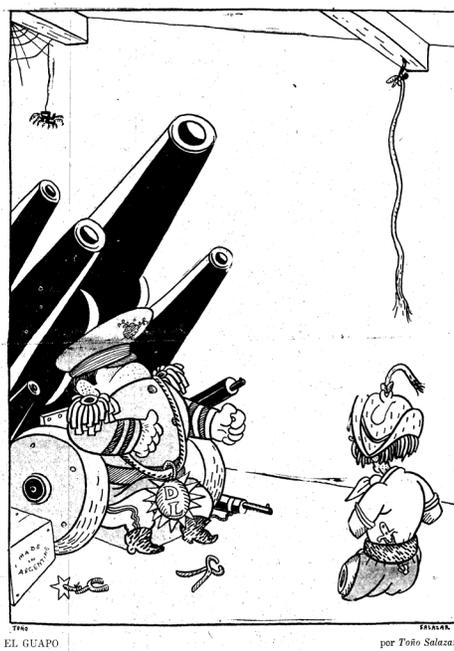


Fig. 8



Fig. 9

Justo Pueblo ampara la ley, Sáez Peña.

por Toño Salazar

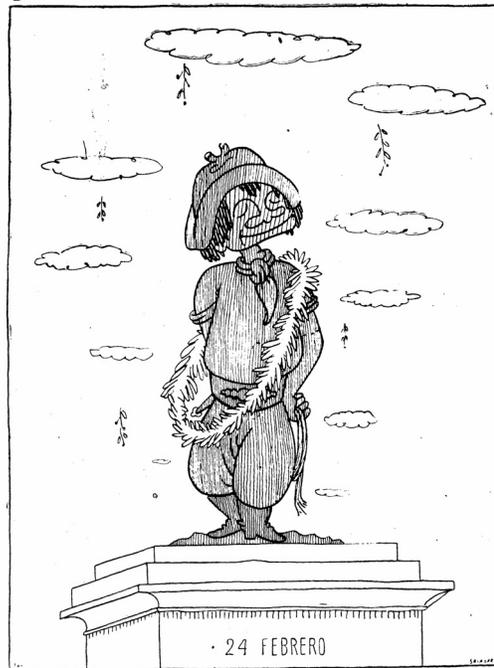


Fig. 10

EL TRUNFO DEL PUEBLO

por Toño Salazar

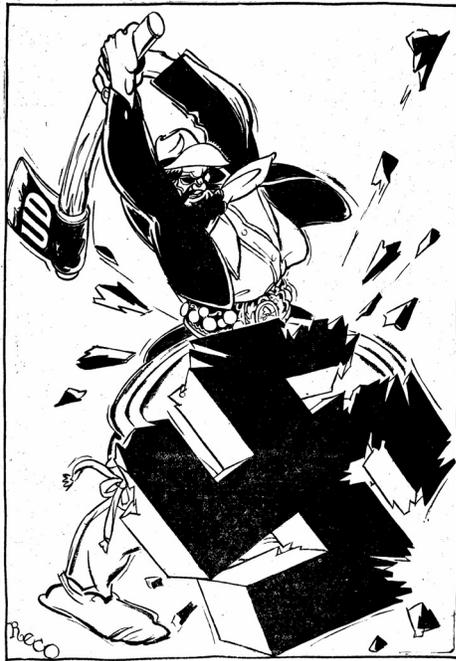


Fig. 11

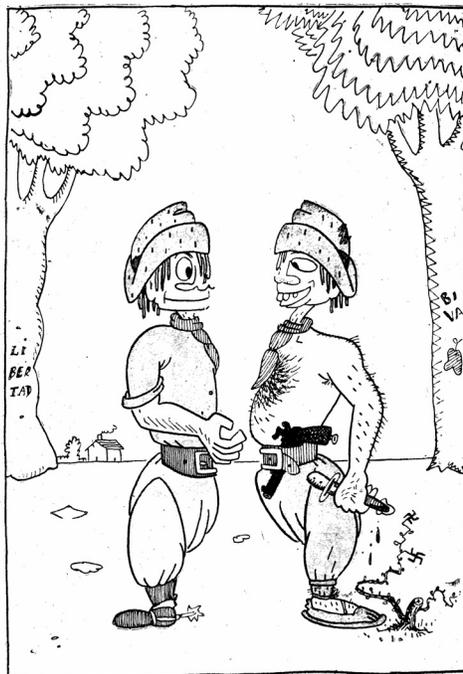


Fig. 12

LAS DOS MITADES
Mejor democrático — 24 lo votaste; pero debemos soportarlo todos.



Fig. 13



Fig. 14



LO QUE VA DE AYER A HOY
El gusto más amigable y apacible era anterior al 27 de Mayo de 1941, pero colapsó la figura en la boca de una revista, que llegó al límite a los tristes a la penetración de guerra.

Fig. 15



Fig. 16

HACIA EL ABISMO
Variante moderna de "El flautista de Hamelin"
por PENIKE



Fig. 17

Al Sag del Pico y los Subterranos.

por Tristán



Fig. 18

Blas como oficial...

por Tristán



Fig. 19

RESUMEN

El presente artículo estudia la representación gráfica del discurso antiperonista a través del análisis de diversas piezas de humor político y de textos relacionados aparecidos entre 1945 y 1948 en *Argentina Libre* y *...Antinazi*, dos semanarios antiperonistas. En particular, se enfoca en los aspectos de clase y género, en la manera en que a través de dichas figuras y textos la oposición antiperonista construyó una identidad propia mediante una visión grotesca y denigratoria del peronismo y las clases populares. En esta visión, el peronismo emergente era calificado como un movimiento totalitario y demagógico, apoyado por turbas de delincuentes e ignorantes, y criticado con metáforas e imágenes sexuales y sexistas. Además de contribuir a los estudios sobre el antifascismo, el peronismo y el antiperonismo, en sus aspectos teóricos el texto arroja luz sobre la relación entre la construcción de identidades y los procesos profundos de transformación política, económica y social.

Palabras clave: peronismo, discurso político Argentina, gráfica política.

ABSTRACT

This article explores the graphic representation of anti-Peronist discourse through the analysis of various political cartoons and related texts published between 1945 and 1948 in *Argentina Libre* and *...Antinazi*, two anti-Peronist weeklies. Specifically, it focuses on class and gender, detailing how the anti-Peronist opposition built an identity of its own through the above-mentioned cartoons and texts, by means of a grotesque and denigrating view of Peronism and the popular classes. From this perspective, emergent Peronism was criticized as a totalitarian and demagogic movement, supported by mobs of criminals and ignoramuses, and criticized through sexual and sexist images and metaphors. In addition to contributing to studies on Argentine anti-Fascism, Peronism, and anti-Peronism, this article also sheds light on the relationship between the construction of identities and the profound processes of political, economic, and social change.

Key words: Peronism, political discourse Argentina, political cartoons.